

Filosofía de la salud y divulgación de la intimidad en la era digital

Amada Cesibel Ochoa-Pineda²²

Introducción

A nadie se le ocultan los enormes riesgos que representa poner en manos de jóvenes y adolescentes —en especial de aquellos que se vienen denominando *millennials* o la mal llamada generación de cristal, esto es, los nacidos a partir de la era digital y, en especial, después del cambio de siglo— los dispositivos electrónicos, artefactos de uso generalizado en cada vez mayores grupos humanos de las sociedades desarrolladas y en vías de desarrollo. So pretexto de una mayor seguridad para los menores, una facilidad para la comunicación y educación de los adolescentes y, en especial, de una mayor tranquilidad para padres y madres, los progenitores no evalúan de manera idónea los riesgos evidentes y crecientes que supone poner en manos de sus hijos celulares, computadoras, tabletas y demás dispositivos.

El gran gurú del universo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (en adelante, TIC), Nicholas Negroponte, veinticinco años atrás, no podía ser consciente del alcance de sus palabras, cuando hablaba de la división generacional entre seres digitales y no digitales, y sobrevaloraba las virtudes de las comunidades digitales, como las únicas con capacidad de supervivencia en un futuro inmediato que, paradójicamente, se identifican con nuestro presente. El optimismo negropontiano sobre las ventajas de ser digital se ha convertido en este espacio de tiempo en un cierto velo de ignorancia o ceguera previsible sobre determinadas consecuencias negativas de la pertenencia *velis nolis* a la comunidad de lo virtual (Negroponte, 1995).

La filosofía de la salud (en adelante, FS), perspectiva desde la cual se construye esta aportación, pretende convertirse en un marco genérico, de carácter tanto epistémico y ontológico como ético,

²² Docente titular de Filosofía de género y sexualidad. Universidad del Azuay. Cuenca, Ecuador. cochoa@uazuay.edu.ec

para abordar los fenómenos de la vida humana relacionados con la salud como responsabilidad individual. Desde este punto de partida heurístico, la salud consiste en la energía propia de los seres vivos para desarrollar sus funciones, tanto orgánicas como mentales, tanto en su estado de normalidad como en el de pérdida, deterioro, déficit de esa energía, al que se suele denominar estado normal o patológico, funcional o disfuncional. La salud no puede ser pensada, desde el punto de vista filosófico, como un estado fijo, detenido, medido por constantes vitales predeterminadas y, en general, sometida a parámetros biológicos, sino antes bien como un cierto equilibrio cambiante y dinámico, que regula la interacción humana con el medio físico y social, espiritual, etc. (Ochoa y Aranda, 2020a; Ochoa y Aranda, 2020b). La proyectada filosofía de la salud tiene como uno de sus temas preferentes la salud sexual, en especial la de los jóvenes, dentro de una dimensión global de lo que se viene llamando «educación para la ciudadanía». Ha sido Ferraris el que ha relacionado toda educación con la red de redes.

De aquí la exigencia, sobre todo para la web, de una *basilikè téchne* (la técnica política que busca lo mejor para la sociedad), para expresarse con Platón, y de una educación de la voluntad, como decía Kant. Es decir, precisamente la exigencia de una razón práctica. Parece evidente, pero no es así: basta considerar que la técnica parece resumirse todavía hoy, en los programas de enseñanza, en la trinidad *inglés-Internet-empresa*, y que la reflexión más crítica se limita a la exigencia de tutelar la *privacy*. (Ferraris, 2020, p. 139)

Consideraciones generales sobre educación y mundo digital

La realidad actual, que se manifiesta en el ejemplo de nuestros jóvenes, visualizados, en casi todos los lugares poblados como seres humanos ensimismados en sus dispositivos electrónicos, ya sea en la casa familiar, la calle o el parque, la escuela o la universidad y que se encuentren solos o acompañados de otros jóvenes, se ha constituido en un fenómeno que requiere (pre)ocupación, por las consecuencias indeseadas que representa esta ya realizada y sin posible marcha atrás revolución comunicacional. La juventud, sus modos de comunicación, la educación y la salud parecen estar más profundamente imbricados de lo que pudiera parecer a primera vista. En definitiva, la digitalización de la información, a todas luces beneficiosa para el progreso civilizatorio, amenaza, a su vez, con la digitalización de nuestras mentes y nuestros cuerpos, algo que ya se ha iniciado con los jóvenes. La progresiva eliminación del soporte físico de la comunicación, que hizo nuestras delicias en forma de papel impreso, cintas de audio o video, y su consecuente sustitución por bits en la red, advierte con alcanzar la totalidad de la vida humana, en una mutación en la que lo virtual sustituye a lo físico. Por ejemplo, el beso, la caricia y el abrazo, que nos corporalizan y nos apegan a lo propiamente humano, se ven sustituidos por imágenes y sonidos encerrados en un frío y desangelado dispositivo. La vidriera/ventana (*windows*) no es solo

de cristal transparente, para que se filtre nítidamente la información, sino que tiene un marco (*frame*) que convierte lo en él visualizado y quizá contemplado, en una representación escénica en la que todos desempeñamos un papel o rol, que no siempre deseamos o hemos elegido, más aún en la actual pandemia que nos azota.

La inteligencia puesta en obra en los dispositivos electrónicos resulta sobremanera de gran ayuda, pero jamás puede ni podrá sustituir lo que los griegos llamaron *phronesis* (Aristóteles, 1988 –para esta edición-, pp.158-177), y que nosotros tomamos como sensatez, sentido común y prudencia, en el uso de las maquinas computacionales, porque el modo propio de ser humano al que llamamos excelencia o virtud va vinculado a un trato entre humanos que no puede evitar la presencia *vis a vis* entre personas. Por imitación de nuestros mayores y docentes, y por la fuerza de la costumbre, podemos llegar a tener la virtud de la convivencia cívica. En definitiva, solo con el trato humano somos capaces de llegar a ser buenos o malos ciudadanos, y eso no va de suyo con los dispositivos electrónicos. La no tan lejana imagen de una familia en torno al hogar, la radio o el televisor, con sus inevitables discusiones sobre qué escuchar o ver, resulta hoy casi entrañable ante la diáspora de sus miembros que, incluso en el mismo espacio convivencial, han convertido sus respectivos dispositivos en hogar, radio y televisor personal y a la carta. Ahora sí que entendemos de nuevo a Negroponte cuando auguraba, no hace demasiado tiempo, que en un futuro no muy lejano los aparatos de aquella época serían sustituidos por computadoras o, dicho en terminología actual, por televisión inteligente (Negroponte, 1995, p. 55).

Lo realmente trascendente de estos tiempos de mudanza, en los que lo digital ha sustituido a lo analógico, consiste en que, en la interacción entre seres humanos, si esta se produce por imágenes y sonidos, se ha producido una auténtica revolución de incalculable alcance, porque no interactuamos cara a cara, sino mediante el móvil, la tableta o la computadora, lo que ha convertido a estos dispositivos en nuestros aliados más fieles, en los instrumentos indispensable de nuestras vidas, y el apéndice que siempre nos acompaña y sin el que no somos quienes somos. Si ellos nos faltan nos falta la propia vida. Negroponte lo formulaba entonces como un *desiderátum*: «es hora de que las computadoras aprendan a ver y oír» (Negroponte, 1995, p. 134), pero no podía imaginar de qué manera el sistema digital ha cambiado el modo de ver y oír al otro, hasta el extremo de que la imagen de los/as semejantes ya viene siendo lo que se refleja en la pantalla iluminada.

Es cierto que el progreso en la capacidad educativa, de enseñar y aprender, se ha visto implementado con la ayuda de la tecnología y el *e-learning*. Pero en paralelo observamos que

nuestros niños/as, adolescentes y jóvenes, desde el jardín de infancia a la universidad, no extraen todo el rendimiento ni el aprovechamiento que la computadora permite. Lo cierto es que ellos dedican un escaso tiempo, en proporción, al estudio y aprendizaje, y un tiempo enorme al cultivo y dedicación, casi exclusivos, de las poderosas RRSS. Llama poderosamente la atención que los teóricos de la descolonización del pensamiento pongan énfasis en que «la fractura digital entre el Norte y el Sur muestra que el modo como vive la gran mayoría de la población mundial, no tiene nada que ver con la sociedad de la información» (Sousa Santos, 2019, p. 134). La transición de la palabra a la pantalla ha acarreado la conversión de las nuevas tecnologías en instrumentos pedagógicos, pero «esta transformación es además responsable de la desigualdad y segmentación en el conjunto global de las universidades, debido a la brecha digital que hay entre ellas» (Sousa Santos, 2019, p. 150). En definitiva, no podemos olvidar la gran fractura digital que supone que la gran mayoría de la población mundial no tiene qué ver ni dispone de acceso a la sociedad de la información, lo que supone que un objetivo esencial de toda consideración de la educación digital desde la FS tiene que ser tender a minimizar la brecha digital entre países pobres y ricos.

En consecuencia, es preciso, desde el punto de vista de una evaluación somera y primeriza de los efectos del ser y la sociedad digital sobre adolescentes y jóvenes, ser capaces de poner el contrapunto a un modelo demasiado optimista, tal vez hasta la extenuación y el agotamiento entre los fanáticos de la digitalización, que se repite de modo homogéneo y sospechosamente unánime y coincidente, a fin de que padres y educadores/as tomemos las riendas y asumamos nuestras responsabilidades. El modelo que hemos de afrontar y con el que tenemos que confrontarnos puede ser llamado «optimismo digital». Afirma de modo taxativo que los jóvenes aprenderán más y mejores matemáticas, dispondrán de una mayor cultura visual, que conducirá a una pluralidad de estilos cognoscitivos, de esquemas de aprendizaje y de una enorme y fluida capacidad de expresión y comunicación. Para nuestros jóvenes cabe augurar el borrado de la línea de demarcación entre trabajo y juego, placer y obligación, conocimiento teórico y conducta práctica, de manera que la generación digital, convertida en fanática de la computación, accederá a un desempeño laboral, familiar y social más satisfactorio que las generaciones anteriores. Forzosamente han de ser más felices que todos aquellos que, anclados generacional, cultural y educativamente en el poco edificante y pasado siglo XX, estamos llamados/as a extinguirnos lo antes posible, sin pena ni gloria, como dinosaurios de lo analógico, ejemplarmente representados en la cultura del libro.

El presente texto parte de la motivación por la necesidad de tomar conciencia de los efectos no deseados del ser digital y de poner en claro sus límites. No negamos, como no puede ser de otra manera, los inmensos beneficios de las TIC y la comunidad en red en todos los ámbitos de la vida humana, pero no por menos podemos cerrar los ojos y negar la evidencia de las muchas falencias

de la educación de nuestra juventud y del enorme riesgo que pone en peligro una institución como la familiar, que ha venido siendo un pilar esencial de la hominización, tanto desde el punto filogenético como ontogenético. De ahí la oportunidad y pertinencia de este ensayo, que nace de la tensión esencial entre las funciones socializadoras y transmisoras de valores, fundamentalmente de la familia y la escuela, y el empuje arrollador de la revolución digital, de imprevisibles consecuencias y, por cierto, no todas favorables y beneficiosas para la especie humana.

Por todo lo anterior, la ola creciente de ingenuo entusiasmo por la comunicación digital a nivel planetario lleva a Carr a preguntarse en 2011, ¿qué está haciendo internet con nuestras mentes?, y su respuesta no deja de ser sumamente elocuente: nos hace superficiales (*Shallows*), esto es, caminantes en tierra pantanosas de baja profundidad, en apariencia seguros porque el agua apenas si supera la suela de nuestras botas, pero ignorantes de los peligros que encierran las aguas pantanosas. En definitiva, nos falta profundidad, tanto para lo bueno como para lo malo; frente y contra la creencia de que sabemos cómo utilizarla, de la presunción de controlarla, de que es una buena herramienta a nuestro servicio, la tecnología electrónica, ejemplarmente representada en internet, moldea nuestra mente, nos cambia como individuos y transforma la sociedad (Carr, 2011).

La mayor paradoja de la digitalización no es otra que el hecho de que ella labora contra la propia alfabetización, que siempre se ha basado en la lectura y escritura, de manera que llegamos a contemplar atónitos a expertos en el manejo de las TIC, que son analfabetos funcionales. Por otro lado, blogueros y *youtubers* gozan de una credibilidad casi total entre nuestros jóvenes, cuando algunos de ellos ni están capacitados, ni instruidos, ni mucho menos acreditados para opinar, sentenciar y dictaminar en numerosos asuntos de importancia capital para todos/as nosotros/as, dada su escasa preparación profesional o especializada y menos en un aspecto tan crucial como lo es la sexualidad, dado que aún en la actualidad la pornografía continua siendo el modelo de instrucción sexual, frente a la controversia de si sería adecuado educar sobre sexualidad en los centros escolares, sobre todo en Iberoamérica. Ya mencionaba Hasinoff en 2015 que el medio digital y las RRSS estimulan y espolean tanto la osadía de opinadores como la credibilidad de los *followers*/seguidores y de los llamados *haters*, quienes tienen un rol importante en el *sexting panic*.

Es tan fácil pulsar «Me gusta» que los que pugnamos diaria y duramente por salir de nuestra ignorancia, no podemos creer que nuestros jóvenes y adolescentes crean a pies juntillas y sin respirar todo lo que aparece en la pantalla, y que comulguen con ruedas de molino con opiniones, ideas, consejos o recomendaciones de cualquier persona con criterio sesgado que escribe en un

blog o sabe grabar y subir un video a *YouTube*, red que, conviene recordarlo, solo tiene diez años de vida. Bulos, mentiras, engaños, falsedades, etcétera, de todo tipo y laya, pululan por la red, sin que nadie sea capaz de poner coto a esta intromisión fraudulenta en el dominio del saber humano, tan trabajosamente adquirido a lo largo de milenios. Lamentable, desafortunada y desdichadamente nuestros menores, por los que tanto luchamos para dejarles un mundo mejor, son víctimas de una red que no discrimina, ni cuestiona ni critica lo verdadero y lo falso, el retoque y lo natural.

Si no hay alfabetización sin cultura, ni cultura sin alfabetización, cabe preguntarse: ¿qué tipo de cultura es la cultura digital?, ¿qué implica para la cultura que, en lugar de padres, maestros y libros, con la consiguiente autoridad a ellos aparejada, tengamos celulares, tabletas y computadoras? Pues, sencillamente, una información superficial, ahíta de reflexión y maduración, una acumulación de datos leídos sin criba, criterio ni crítica, unos contenidos digitales, sacados de vaya usted a saber dónde, a todo lo cual ha otorgado relevancia un motor de búsqueda basado en un algoritmo (una serie de reglas de procedimiento), para el que no siempre el resultado mejor posicionado es el más relevante ni el más verdadero, ni siquiera el más oportuno ni conveniente.

Breve acercamiento a la divulgación de información y el *sexting* en las RRSS desde la FS

Para ejemplificar el modo como la cultura digital está cambiando nuestra mentalidad, hemos elegido el cada vez creciente fenómeno del *sexting* por sus implicaciones sobre la salud sexual, que consiste básicamente en el intercambio entre dos o más personas de mensajes, imágenes, audios o videos de explícito contenido erótico y/o sexual. Este fenómeno cuya extensión sucede a pasos tan agigantados como el uso de los dispositivos electrónicos entre la población, si bien se puede considerar que no distingue entre grupos etarios, clases sociales, niveles económicos o formación académica o cultural, sí es cierto que predomina de modo muy mayoritario entre adolescentes y jóvenes. Es un fenómeno transversal y longitudinal que afecta/mejora la salud de la pareja y la sexualidad (Stasko y Geller, 2015). Se puede decir, sin temor a equivocarse, que interesa a las relaciones de pareja, hasta el punto de estar cambiándolas de manera significativa, que tiene que ver con la familia, porque esta se ve impotente ante los posibles efectos adversos o no deseados de esta práctica y, lo que es más importante desde la perspectiva que aquí se aborda, que afecta a la relación y a la vida sexual de los humanos, pues el *sexting* está ocupando importantes parcelas de la relación sexual, vinculadas al deseo, el impulso, la estimulación y la obtención de placer. Dentro de la investigación del *sexting* se ha evidenciado una profunda relación con esquemas tempranos de conductas inadaptadas (Ochoa et al., 2019). En el fenómeno del *sexting* se depositan y cristalizan

todas las características de los adolescentes y jóvenes contemporáneos, que vamos a ir desmenuzando y desbrozando de una manera analítica, pero con la brevedad del caso.

Como es bien sabido, la adolescencia se caracteriza, entre otras cosas, por una preocupación por la imagen corporal y el despertar sexual; de esa manera, las RRSS se han convertido en el principal vehículo para demostrar el interés sexual, a través de sus múltiples aplicaciones. Ellas han venido a amplificar, dar cauce adecuado y servir como excusa para que los adolescentes se tomen a sí mismos como adultos desde el punto de vista de la maduración sexual (Walrave et al., 2014), pero también para mejorar nuestros encuentros eróticos (Stasko y Geller, 2015). Teniendo en consideración este apartado, muchos estudios se han enfocado en los riesgos de las RRSS, nunca tan decisivos en nuestro tiempo, y las nuevas expectativas de comportamiento sexual que, en forma de estereotipos, tópicos, prejuicios e ideas preconcebidas, finalmente alteran la percepción de lo que es común a los grupos humanos.

En todo el gran fenómeno del intercambio de contenidos sexuales por medio de plataformas tipo Instagram, Telegram, OnlyFans, etc., llamado *sexting*, se han estudiado numerosas variables que podrían ser potencialmente negativas. Por poner un ejemplo, los esquemas maladaptativos tempranos favorecen una visión subjetiva y sesgada en el procesamiento de la información. En el estudio antes citado (Ochoa *et al.*, 2019) se demuestra que el narcisismo o esquema de derecho esta implicado directamente con la divulgación de información a adolescentes practicantes de *sexting*. En este sentido para Young (1990) este tipo de esquemas tempranos son variables mentales duraderas que se van desarrollando a partir de la infancia, se consolidan y prevalecen durante la vida, y determinan una forma particular de pensar, sentir y comportarse. Estos sirven para definir la identidad, para explicar la conducta y son difíciles de modificar o adaptar, por tanto, existen indicadores que bien pueden ser modificados para mejorar las interacciones sexuales virtuales o no (Ochoa y Aranda, 2019; Pérez, 2020).

No obstante, cuando se habla de problemas ligados a la difusión de información privada la mayor parte de historias negativas se dan desde edades tempranas (Ochoa et al., 2019). Si este tipo de esquemas se presentan de forma disfuncional afectarán a la forma de vivir y de enfrentarse a las circunstancias de la vida. Por ello son imprescindibles para explicar el comportamiento sexual en la adolescencia y en la vida adulta. Si a lo mencionado en párrafos anteriores le sumamos la baja capacidad de autorregulación y la carencia de habilidades resolutivas (Carbonell et al., 2012) se profundiza el problema de la difusión de material erótico. De hecho, una de las consecuencias más

preocupantes y extremas de este fenómeno es el suicidio que, como conocemos bien, se ha incrementado por la difusión indebida de los productos elaborados para el intercambio íntimo. Pero no lejos de esta consecuencia nefasta, notamos un alto incremento de los trastornos emocionales y las crisis vitales, entre otros, que no son atendidos debido a la falta de asesoría/tratamiento y, peor aún, al miedo persistente de comunicar que se atraviesa por una situación así, no solo a la familia, sino a alguien de confianza que pueda servir de apoyo. Sin lugar a dudas, como cualquier otro fenómeno, la divulgación de información íntima se ve mediada por falacias y elementos normativos de género que se evidencia en las TIC y en la vida cotidiana (Henderson, 2011; Dir et al., 2014). Estas no permiten actuar de manera adaptativa, como se mencionó anteriormente. Lejos de ello, los adolescentes poseen creencias que los apartan de una acertada visión de la sexualidad: libre, sin culpas y responsable (Albury, 2017). Conviene destacar que libertad y responsabilidad son los componentes esenciales que rigen y regulan las relaciones sexuales entre humanos. Como se ha expuesto, los esquemas tempranos de inadaptación, las distorsiones cognitivas o la baja autorregulación son disfuncionales y deterioran la manera de afrontar los hechos que se presentan, de ahí su importancia a la hora de realizar análisis profundos en relación con la sexualidad en la época de las redes sociales. Actualmente, los espacios privados se han convertido en terreno público, y existe la percepción de que los riesgos son menores, porque los medios electrónicos son neutros (Sibilia, 2008). La revelación de la vida íntima se ha constituido en una característica propia de la época; sin embargo, este mismo rasgo ha generado problemas intrafamiliares que, como muchos padres no ignoran, se han vuelto muy difíciles de tratar. Variables moduladoras importantes de este fenómeno, indudablemente, son las presiones sociales y de los medios, que están estimulando comportamientos de riesgo.

Cuestionamientos actuales del *sexting*

Dejando al margen muchos otros elementos relevantes en el estudio del *sexting*, creemos que conocer la variable de los esquemas tempranos de inadaptación puede ser uno de los ejes vertebradores en el abordaje de este fenómeno juvenil desde diferentes aproximaciones. En relación con los estudios revisados queda patente que esta relación podría devenir en uso inapropiado del material enviado (Dir et al., 2014; Montiel et al., 2014). El ser tomado en cuenta también presenta asociaciones importantes con el hecho de pertenecer al grupo de pares o iguales, por la retroalimentación positiva que actualmente brinda la exposición de material erótico en las redes sociales. Tal como se mencionó con anterioridad, los jóvenes viven en una situación de revelación de su vida íntima para ser más visibles, para sentirse más atractivos, más populares y

más aceptados en su grupo (Henderson, 2011). El cuerpo de los jóvenes debe ser mostrado, de acuerdo con determinados requisitos. «Tendencias exhibicionistas y performativas alimentan la persecución de un efecto: el reconocimiento en los ojos ajenos y, sobre todo, el codiciado trofeo de *ser visto*. Cada vez más hay que *parecer* para *ser*» (Sibilia, 2008, p. 81). De la exhibición para ser reconocido, que tiene voluntad de «parecer» más que de «ser», al riesgo de acoso solo hay un delgado límite. Más importante que la resistencia invasiva en la intimidad propia, nos encontramos con la paradoja de exponerse a sí mismo con afán de darse a conocer. Según Walrave *et al.* (2014), más de la mitad de nuestros jóvenes y adolescentes han publicado en las RRSS datos personales y biográficos susceptibles de ser usados en su contra. El mundo de lo virtual/digital, que para muchos no es del todo real y efectivo, genera, sin embargo, potentes lazos afectivos, que pueden llegar a ser un peligro para las personas.

Lo más preocupante del caso es que un buen número de los adolescentes encuestados afirmaron que han conocido a alguien que ha sido acosado sexualmente en las redes sociales o directamente por medio de sus propios celulares en Ecuador, de modo específico (Ochoa y Aranda, 2019). Estos hallazgos son importantes y muy relevantes, dada la alta prevalencia de acoso cibernético que se ha venido referenciando en artículos rigurosos en la última década. De los resultados analizados en los estudios recientes en Ecuador, llama la atención que, además de los desconocidos, sean los docentes, familiares o amigos quienes ejercen coerción sobre adolescentes sin importar su género, con lo que se corrobora que el peligro no solo procede de lo desconocido, sino también del ámbito más cercano o íntimo. Genera especial alerta la carencia de redes de apoyo dado que la gran mayoría no se apoyaría en nadie para solicitar ayuda en caso divulgación de información sexual (Ochoa y Aranda, 2019).

Al respecto, la evitación del apoyo es común porque se asienta sobre la base de falacias propias del adolescente que no le impiden resolver sus problemas. De ahí que sea imprescindible no solo fijarse en los fenómenos negativos asociados a las nuevas formas de comunicación electrónica, sino que, además, debemos comprender la realidad subjetiva, los modos de afrontamiento y la posible positividad, a la hora de expresar la sexualidad (Castañeda, 2017).

Tratamiento de la divulgación de la información (educación sexual) desde la filosofía de la salud

Dada la pobreza de conocimientos sobre sexualidad en el ciclo vital humano y una participación limitada, parcial y escasa de los padres en la educación sexual, sumadas a una educación sexual enfocada a lo biológico y a los roles de género tradicionales, con un bajo interés por incluir temáticas actuales, se podrían aventurar algunas reflexiones, a modo de recomendaciones generales para la educación sexual en el contexto de las redes sociales. Ante todo, se impone una capacitación sobre sexualidad dirigida a maestros y profesores de educación inicial, secundaria y universitaria (escasa en muchos programas académicos). Es clave trascender los enfoques biologists del hecho sexual humano y profundizar sobre relaciones amorosas y afectivas saludables. Conviene analizar las implicaciones de las variadas y populares aplicaciones para citas, conocer que se entiende por *sexting* responsable, y aprender a reconocer las estrategias y tácticas coercitivas por parte de las posibles parejas. Por lo demás, cuando se trata de adolescentes y jóvenes, no podemos dejar de prestar atención a una visión de la educación basada en estrategias negociadoras y tácticas de afrontamiento en situaciones de riesgo (*ciberstalking*, *cibergrooming*, divulgación masiva de material privado), evitando juicios de valor y centrándonos en comunicar y denunciar, llegado el caso, estos delitos. Un tratamiento preventivo, anticipativo, democrático y responsable de la sexualidad exige la capacitación de los/as educadores/as y nuevas políticas abiertas en materia de sexualidad.

No está de más, sino todo lo contrario, recurrir al uso de metodologías basadas en narraciones, historias, experiencias, la llamada «aula invertida» y demás recursos para promover el aprendizaje sobre sexualidad, para su ejercicio libre y responsable. Finalmente, *last but not least*, es probable que el mejor recurso didáctico sea potenciar el rol de la educación sexual dirigida por pares, adolescentes y jóvenes, en temáticas como la preocupación por el desempeño sexual, la preocupación excesiva por la imagen corporal, las restricciones sexuales femeninas, el respeto a las diferencias y a los problemas del género (Ochoa y Aranda, 2020a).

Conclusiones

El conocimiento de las consecuencias indeseadas o imprevistas del uso de las nuevas tecnologías por parte de los adolescentes y jóvenes de nuestro tiempo solo puede llevarse a cabo a partir de sólidas investigaciones, por las cuales podamos conocer la extensión de fenómenos que como el *sexting*, afectan de modo decisivo a varios ámbitos de nuestra vida íntima, acosada por el entrometimiento e intromisión de los medios digitales y las todopoderosas redes sociales. Lo que

en principio no significa otra cosa que el libre y responsable intercambio de información relativa a nuestra intimidad se convierte en una práctica a ratos indeseada e indeseable por la intervención de una publicidad irresponsable y malsana. Las personas de confianza, a menudo del círculo más íntimo, se convierten en agentes de divulgación sin tasa de tus fotos más íntimas y personales. La fluidez, liquidez y casi el carácter gaseoso de las relaciones amorosas en la era digital juega a desfavor de las relaciones de confianza que tratan de apuntalar la maltrecha identidad personal.

Por esa razón, en el futuro, sería interesante fomentar el desarrollo de estudios de corte cualitativo para comprender de manera más profunda las implicaciones de este fenómeno contemporáneo en la vida y el desarrollo emocional de nuestros jóvenes. Como sabemos, la prevalencia de esta práctica aumenta exponencialmente, así como como sus usos positivos en el plano de las parejas como medio para incrementar sus fantasías y sus vínculos amorosos: eso ha quedado patente en la época del confinamiento; sin embargo, la forma del uso del material elaborado se convierte en un riesgo mayor tratándose de menores edad, sin dejar de lado lo que supone este problema en la juventud. Es necesario, adicionalmente, conocer con qué herramientas cuentan las familias contemporáneas para educar afectiva y sexualmente a sus hijos, y plantear la necesidad de esa educación en colaboración con las instituciones educativas.

Es determinante, claro está, la asesoría y la educación apropiada y asertiva sobre este tema, no solo en el seno de la familia, sino de la sociedad misma, que muchas veces enjuicia cruelmente a sus integrantes y más en temas que son moralmente tratados. Por esa razón, y ante las necesidades actuales, los estudios cualitativos tienen un gran futuro para profundizar no solo en la forma de práctica, sino en su abordaje tan descuidado hoy en día. Sin embargo, desde la perspectiva de la FS, que trata de empoderar al individuo, al plantearle el cuidado de sí mismo como exigencia ética imprescindible para vivir en sociedad, es importante considerar que una educación integral y estrategias preventivas podrían ser una vía válida para evitar riesgos mayores.

La educación sexual y el asesoramiento apropiado a los padres de familia, a la vez que la reeducación de unos y otros, se hacen imprescindibles, además de promover y gestionar campañas que generen conciencia sobre el daño que la sociedad aporta: reenviar imágenes o videos de contenido sexual explícito sin el consentimiento de sus protagonistas. Existe en las redes sociales campañas que pueden llegar a los/as adolescentes para que tomen precauciones, pero no llegan a todos/as. El verdadero y auténtico reto es la familia y su involucramiento sistemático y sin juicios de valor que, lejos de ayudar, perjudican enormemente.

Una FS que se plantea los retos de la educación sexual como parte de la educación para la ciudadanía libre y responsable, al tiempo que defiende la absoluta libertad de los seres humanos para vivir y atestiguar su sexualidad de la manera más oportuna y adecuada que cada cual considere no deja de poner especial énfasis en el hecho de que la salud sexual es un campo de juego en el que la biomedicina ha plantado sus reales y establecido supuestos principios científicos sobre la salud sexualidad. Tanto el etiquetaje biomédico y sexológico al uso como la moral conservadora que trata de preservar a adolescentes y jóvenes libres de una contaminación mórbida, genéricamente en la sexualidad de los grupos LGBTI+, plantea un desafío entre la libertad sexual y el respeto incondicional a la intimidad, frente a todas las instancias que se valen de los medios digitales para invadir, colonizar y disponer de la intimidad en un mundo de la transparencia, pero también en el mundo de la utilidad y el rendimiento económico.

El eje adoptado por la FS representa tomar el concepto de «cuidado de sí / *souci de soi* / *epímeleia heauton*», traído a la reflexión contemporánea por Foucault, como eje central de toda ocupación, cuidado, atención, solicitud y respeto, en el que se centra el uso social de la libertad en las sociedades contemporáneas (Foucault, 1999). La necesaria implicación entre saber y poder nos lleva a pensar que la educación sexual buscada, no ajena al uso de medios tecnológicos, solo puede servir a la causa del empoderamiento social de los grupos que han adquirido carta de ciudadanía mediante el recurso a las minorías/mayorías generizadas, racializadas y etarias. Solo el empoderamiento de los adolescentes y jóvenes que se forman en nuestras aulas, en especial en relación con su propia sexualidad, hará posible que la gubernamentalidad, que hasta ahora se refería a la capacidad represiva de los poderes sociales, se difumine y atomice, formando centros de resistencia y de emancipación del poder del que hemos sido excluidos la inmensa mayoría de los ciudadanos y ciudadanas.

Referencias

- Albury, K. (2017). Just because it's public doesn't mean it's any of your business: Adults' and children's sexual rights in digitally mediated spaces. *New Media & Society*, 19(5), 713-725. <https://doi.org/10.1177/1461444816686322>
- Aristóteles (1988). *Ética nicomáquea. Ética eudemia*. Madrid: Gredos.
- Carbonell, X., Chamarro, A., Griffiths, M., Oberst, U., Cladellas, R. y Tàlarn A. (2012). Problematic Internet and cell phone use in Spanish teenagers and young students. *Anales de Psicología*, 28, 789-796. <https://doi.org/10.6018/analesps.28.3.156061>
- Carr, N. (2011). *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Bogotá: Taurus.
- Castañeda, D. M. (2017). Sexting and sexuality in romantic relationships among latina/o emerging adults. *American Journal of Sexuality Education*, 1-16. <http://dx.doi.org/10.1007/s12119-015-9295-0>
- Dir, A. L., Coskunpinar, A. y Cyders, M. A. (2014). A meta-analytic review of the relationship between adolescent risky sexual behavior and impulsivity across gender, age, and race. *Clinical psychology review*, 34(7), 551-562.
- Ferraris, Maurizio (2020). *Metafísica y web*. Madrid: Dykinson.
- Foucault, Michel (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales II*. Barcelona: Paidós.
- Hasinoff, A. (2015). *Sexting Panic: Rethinking Criminalization, Privacy, and Consent*. Urbana. University of Illinois Press.
- Henderson, L. (2011). Sexting and sexual relationships among teens and young adults. *McNair Scholars Research Journal*, 7(1), 9.
- Montiel, I., Carbonell, E. y Salom, M. (2014). Victimización infantil sexual online: online grooming, ciberabuso y ciberacoso sexual. En Lameiras Fernández, M., (coord) Orts Berenguer, E. (coord) *Delitos sexuales contra menores: abordaje psicológico, jurídico y policial* (pp. 203-224). Valencia: Tirant Lo Blanch. doi:10.13140/RG.2.1.2992.7521
- Negroponte, N. (1995). *Ser digital*. Buenos Aires: Atlántida.
- Ochoa Pineda, C. y Aranda Torres, C. (2019). *Sexting: signo de identidad en la sociedad digital*. Colección de sexología 1. Universidad de Almería - Casa Editora, Universidad del Azuay.
- Ochoa Pineda, C. y Aranda Torres, C. (2020a). Epistemología y ética de género en educación inclusiva. *Educ@ción en contexto*, 6, 124-147.
- Ochoa Pineda, C. y Aranda Torres, C. (2020b). Pensando la pandemia desde la filosofía de la salud. Una propuesta para la discusión. *MEDICA Review*, 8(2), 37-48.
- Ochoa Pineda, C., Aranda Torres, C., Parrón Carreño, T. y Alarcón Rodríguez, R. (2019). El sexting y su relación con los esquemas tempranos de inadaptación en adolescentes. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 28(4), 461-470. <https://doi.org/10.24205/03276716.2019.1122>
- Pérez, M. (2020). Comunicación digital entre el placer y el peligro: una lectura feminista del sexting juvenil. *Comunicación y Sociedad*, 17, 1-24.

- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sousa Santos, Boaventura de (2019). *Educación para otro mundo posible*. CLACSO – CEDALC.
- Stasko E. C. y Geller, P. A. (2015). Reframing sexting as a positive relationship behavior. *Paper presented at American Psychological Association 2015 Convention*, 6–9 de agosto, Toronto, Ontario (Canadá).
- Walrave, M., Heirman, W. y Hallam, L. (2014). Under pressure to sext? Applying the theory of planned behaviour to adolescent sexting. *Behaviour & Information Technology*, 33(1), 86-98.
- Young, J. E. (1990). *Cognitive therapy for personality disorders: a schema-focused approach*. Professional Resource Exchange, Inc.